

P O E M A S D E A M O R

Tus POEMAS

a la manera de José María Vargas Vila



Marlon Falcón Hernández

PRIMERA EDICIÓN · VALENCIA 2026

Tus
POEMAS

Poemas de amor

Marlon Falcón Hernández

VALENCIA · 2026

Pórtico

A Ti, que no tienes nombre en estas páginas, porque todos los nombres del Amor son el tuyo.

Este libro no es un libro.

Es una herida que aprendió a hablar.

Lo escribí de noche, cuando las estrellas son las únicas que no mienten, y el corazón, desnudo de prudencias, se atreve a decir lo que el día le prohíbe.

No busques en él la rima dócil de los poetas que cantan para los salones.

Yo no canto: confieso.

Yo no rimo: sangro.

Cada línea es un pétalo arrancado al lirio de mi orgullo; cada silencio, un beso que no pude darte.

Son tus poemas.

Tuyos, porque Tú los soñaste en mí antes de que yo los escribiera.

Tuyos, porque sin tus ojos no hubiera tenido la luz necesaria para verlos.

Tuyos, porque el Amor no da: devuelve.

Léelos despacio, como se lee una carta que llega tarde.

Y si al final de alguno sientes que la noche se te ha metido en el alma, no cierres el libro.

Esa noche soy yo.

— *Valencia, en la víspera de Todos los Santos, 2026*

Índice

Pórtico

I El Deslumbramiento

Apareciste

Tus ojos

Elogio de tu voz

El lirio y la llama

Plegaria pagana

Tu nombre

II La Posesión

Nupcias de las almas

Tus manos

El jardín cerrado

Canto a tu boca

Mar de medianoche

Soberbia del amor

III La Ausencia

Te fuiste en otoño

La lámpara apagada

Carta que no enviaré

Los días sin ti

Celos

Interrogación a la noche

IV Las Cenizas

Lo que queda

Rosas muertas

El retrato

Perdón

Inmortalidad

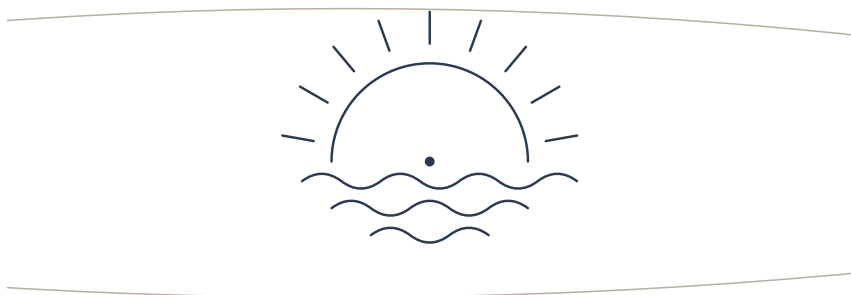
Tus poemas

Epílogo · Última palabra

I

El Deslumbramiento

*Toda gran pasión empieza por una ceguera: la de haber
mirado al sol.*



TATUAJE · ANTEBRAZO

Apareciste

Era la hora en que la tarde se desangra sobre el mar.

Yo caminaba solo, como caminan los que han hecho de la soledad una patria.

Y apareciste.

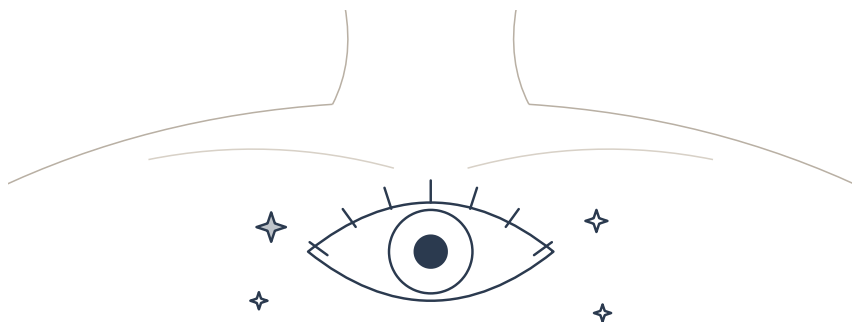
No llegaste: apareciste, como aparecen los astros, sin pedir permiso al cielo.

Todo se detuvo.

El viento olvidó su canción; las olas suspendieron su eterna queja; mi corazón, ese viejo rebelde, se arrodilló.

Yo, que había negado a todos los dioses, comprendí entonces que los dioses no se adoran: se padecen.

Y desde esa tarde te padezco.



TATUAJE · CLAVÍCULA

Tus ojos

Tus ojos son dos noches que se niegan a terminar.

Hay en ellos la profundidad de los pozos donde se ahogan las estrellas, y la quietud de los lagos donde duermen los cisnes que ya no cantan.

Mirarte es asomarse al abismo.

Y yo me asomo.

Y caigo.

Y en la caída soy feliz, como el ave que, herida, sigue creyendo que vuela.

¡Oh, tus ojos!

Si un día la muerte viene por mí, que venga con tus ojos; así no tendré miedo de cerrar los míos.



TATUAJE · MUÑECA

Elogio de tu voz

Tu voz no suena: florece.

Cuando hablas, las palabras más humildes se visten de púrpura, y hasta el silencio que las sigue parece un eco de oro.

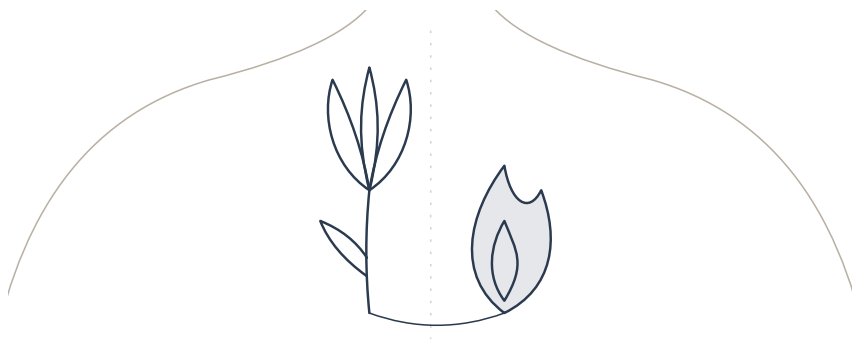
Dices «buenas noches», y la noche se vuelve buena.

Dices mi nombre, y mi nombre deja de ser mío para ser una oración.

He oído el violín en las catedrales y el ruiseñor en los jardines de abril.

Ninguno sabía cantar.

Sólo tú, cuando ríes, enseñas a la música lo que es la música.



TATUAJE · ESPALDA

El lirio y la llama

Eres el lirio.

Blanca, altiva, sola en el jardín de las cosas vulgares.

Yo soy la llama.

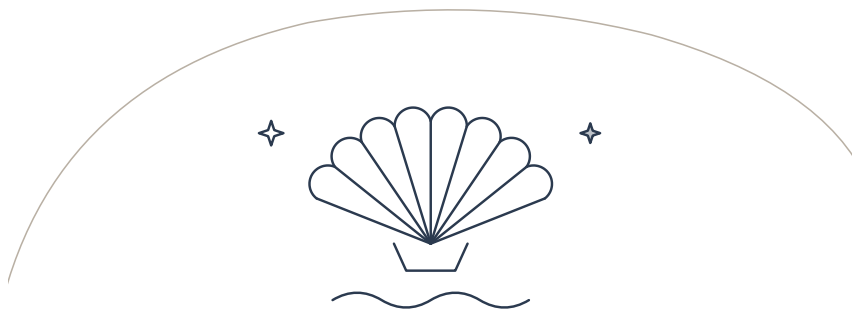
Inquieta, roja, hambrienta de todo lo que es puro.

El lirio teme a la llama, porque sabe que su beso es la ceniza.

La llama adora al lirio, porque sabe que nunca será tan blanca.

Y sin embargo se buscan.

Porque el Amor no es la unión de lo semejante: es el abrazo trágico de lo que debía permanecer separado.



TATUAJE · HOMBRO

Plegaria pagana

No te rezo como a una santa.

Las santas tienen los ojos bajos y las manos frías.

Te rezo como los antiguos rezaban a Venus, al pie del mar, con el pecho desnudo y la frente sin ceniza.

Diosa sin templo, que el templo sea mi cuerpo.

Diosa sin altar, que el altar sea mi boca.

Diosa sin sacerdote, que el sacerdote sea mi deseo.

No te pido el cielo: el cielo es aburrido.

Te pido una noche.

Y si la noche es eterna, mejor.



TATUAJE · MUÑECA

Tu nombre

He escrito tu nombre en la arena, y el mar lo borró por envidia.

Lo escribí en la corteza de un álamo, y el otoño lo dejó caer con las hojas.

Lo escribí en el aire, con un suspiro, y el aire lo llevó a todas partes.

Ahora lo escribo aquí, en la página blanca, que es lo más parecido a la eternidad que tenemos los hombres.

Pero no lo escribo.

Lo callo.

Porque hay nombres tan grandes que, dichos, se empequeñecen.

Tu nombre es el silencio entre dos latidos de mi corazón.

II

La Posesión

Poseer es la única forma noble de rendirse.



TATUAJE · ESPALDA

Nupcias de las almas

No hubo campanas.

No hubo velo, ni sacerdote, ni testigos con guantes blancos.

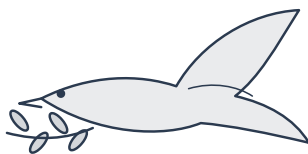
Hubo la luna, entrando por la ventana como una intrusa que se sabe perdonada.

Hubo tus cabellos, sueltos sobre la almohada, como un río negro que buscaba el mar de mis manos.

Hubo un silencio tan hondo, que se oía crecer el alma.

Esa noche no nos casamos ante Dios.

Nos casamos ante algo más antiguo: la Noche, que estaba antes que Dios y estará después.



TATUAJE · ANTEBRAZO

Tus manos

Tus manos son dos palomas cansadas de volar.

Vienen a posarse en mi frente, y mi frente, que era un campo de tormentas, se vuelve un jardín.

Con ellas me enseñaste que la ternura también es una fuerza.

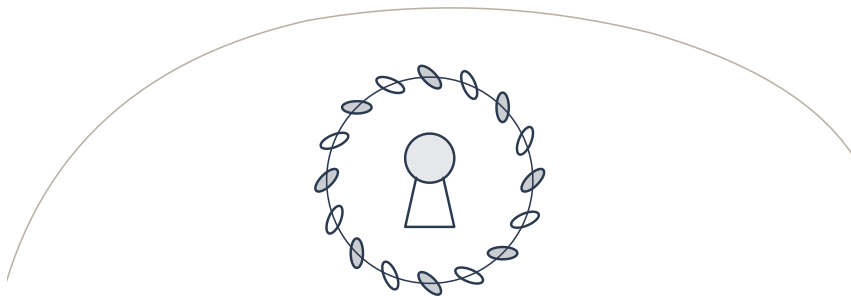
Que se puede vencer sin herir.

Que se puede tener sin apretar.

Yo había usado mis manos para el puño y la pluma: para el combate y para el insulto.

Tú me enseñaste a usarlas para la caricia.

Y descubrí que era lo más difícil.



TATUAJE · HOMBRO

El jardín cerrado

Hay un jardín en ti que nadie ha pisado.

Lo sé, porque cuando entro en él, las rosas me miran con sorpresa, y las fuentes callan para escuchar mis pasos.

No es tu cuerpo.

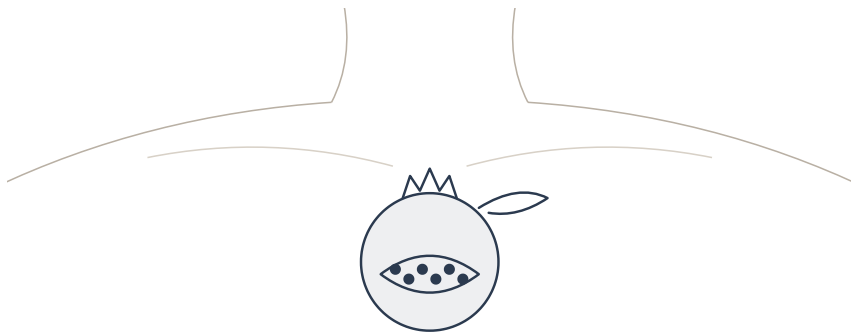
Tu cuerpo es la puerta.

Es aquel lugar donde guardas tus miedos de niña, tus orgullos de reina y tus lágrimas de mujer que nunca lloró delante de nadie.

Me diste la llave sin decirme nada.

Y yo, que he forzado tantas puertas con la arrogancia, entré en el tuyo descalzo.

Como se entra en un templo.



TATUAJE · CLAVÍCULA

Canto a tu boca

Tu boca es una herida de púrpura en la nieve de tu rostro.

Una granada abierta al mediodía.

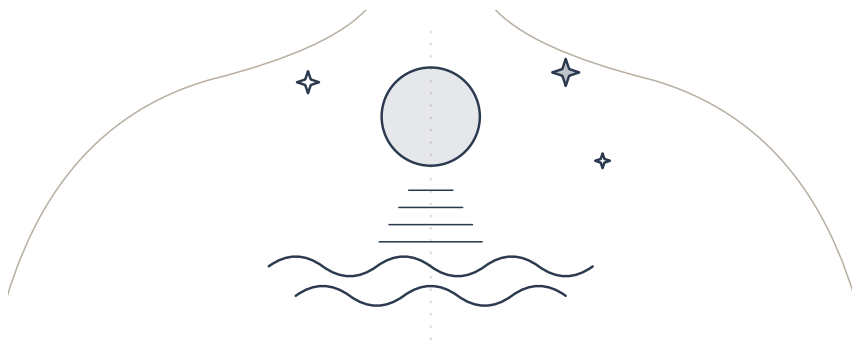
Un verso que nadie se atrevió a escribir.

Cuando me besas, el mundo pierde su peso, y yo, que siempre llevé la vida como una cruz, la llevo como una flor.

Besarte es leer.

Cada beso es una página.

Y yo quiero ser el lector que muere sin haber terminado el libro.



TATUAJE · ESPALDA

Mar de medianoche

Nos tendimos sobre la arena, cuando ya todos dormían.

El mar hablaba en voz baja, como un confesor que también tiene pecados.

Tú contabas estrellas; yo contaba tus suspiros.

Perdimos la cuenta los dos.

Y entonces comprendí lo que el mar dice desde hace siglos y nadie entiende:

que todo regresa, salvo el instante.

Que la ola vuelve, pero no la misma.

Que esa noche era única, y por eso era eterna.



TATUAJE · HOMBRO

Soberbia del amor

Que me llamen loco.

Que me llamen impío.

Que los moralistas escupan sobre estas páginas y las mujeres honestas las lean a escondidas.

No me importa.

He amado como aman los leones y los poetas: sin pedir perdón.

Los tibios tienen su cielo; los cobardes, su paz.

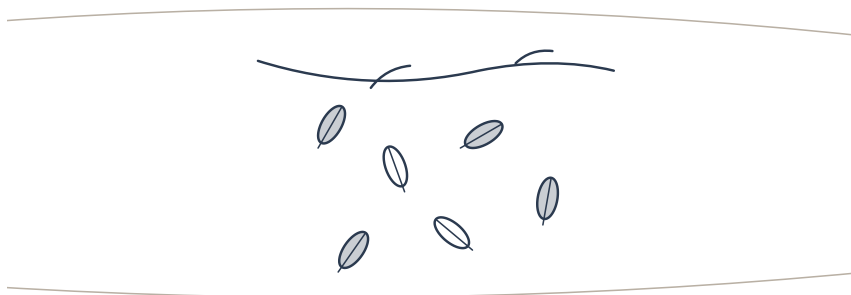
Yo tengo tus brazos.

Y en tus brazos, el universo entero es un lugar demasiado pequeño para mi orgullo.

III

La Ausencia

*La ausencia es el modo más cruel que tiene el amor de
quedarse.*



TATUAJE · ANTEBRAZO

Te fuiste en otoño

Te fuiste en otoño, cuando los árboles aprenden a desnudarse sin pudor.

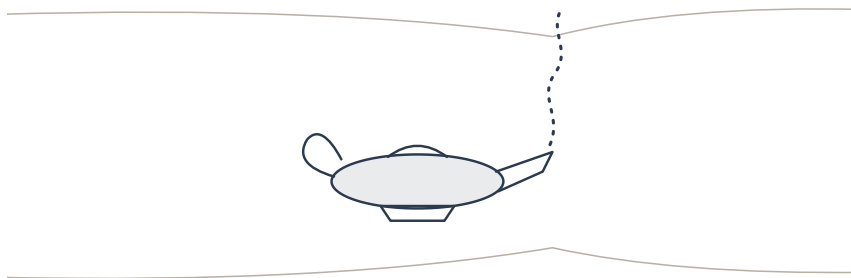
No dijiste adiós.

Los grandes amores no se despiden: se desvanecen, como el perfume en un pañuelo olvidado.

Yo me quedé mirando la puerta.

La puerta se quedó mirándome a mí.

Y los dos, la puerta y yo, comprendimos que algo había muerto, sin saber todavía si eras tú, o era yo.



TATUAJE · MUÑECA

La lámpara apagada

En mi cuarto hay una lámpara que ya no enciendo.

A su luz te leía mis versos.

A su luz te vi dormir, con la boca entreabierta, como una rosa que sueña.

Ahora la lámpara es un pequeño cadáver de cobre.

La miro cada noche.

No la enciendo.

Tengo miedo de que su luz me muestre lo que ya sé: que la habitación está vacía, y que el vacío tiene tu forma.



TATUAJE · ESPALDA

Carta que no enviaré

Amada:

Te escribo sabiendo que esta carta no saldrá nunca de mi cajón.

Las cartas que no se envían son las únicas sinceras: no esperan respuesta, no temen al olvido, no mendigan nada.

Quiero decirte que la ciudad sigue igual.

Que el café de la esquina sigue abriendo a las siete.

Que la gente ríe, compra, se enamora, como si nada.

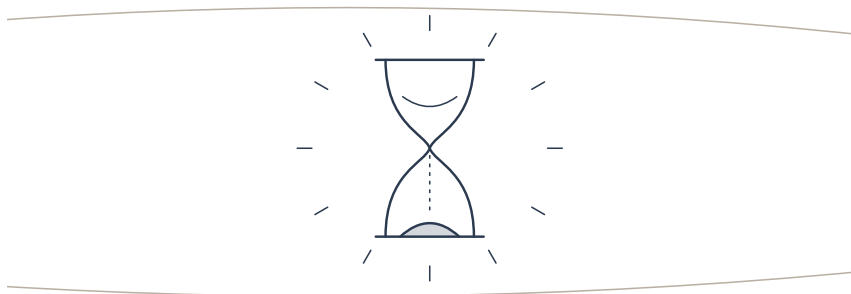
Y eso es lo más insoportable: que el mundo no se haya dado cuenta de que te fuiste.

Yo sí.

Yo me doy cuenta a cada hora, como el reloj se da cuenta del tiempo.

Tuyo, todavía.

Tuyo, a pesar de mí.



TATUAJE · ANTEBRAZO

Los días sin ti

Los días sin ti son largos como un sermón y vacíos como una iglesia el lunes.

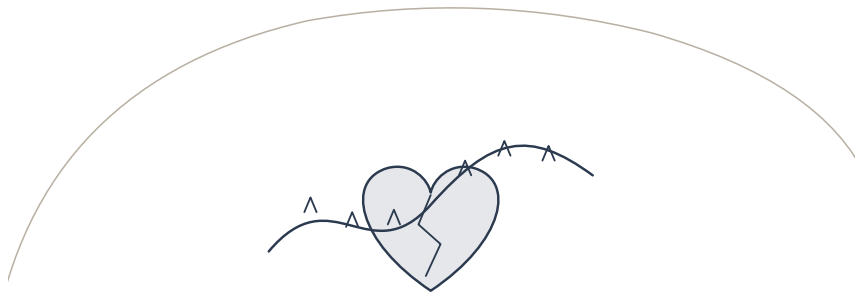
Me levanto. Trabajo. Hablo con los hombres.

Los hombres no saben que hablan con un muerto.

Como. Duermo. Respiro.

Todo eso lo hago bien.

Lo único que he olvidado es vivir.



TATUAJE · HOMBRO

Celos

¿Quién te mira ahora?

¿Quién ha heredado la luz de tus ojos, el temblor de tu cintura, la música de tu risa?

No quiero saberlo.

Y no pienso en otra cosa.

Los celos son un perro negro que muerde la mano del que lo alimenta.

Yo lo alimento cada noche con tu recuerdo.

Y cada noche me muerde.

Y cada noche le vuelvo a dar de comer.



TATUAJE · CLAVÍCULA

Interrogación a la noche

Noche, vieja cómplice de los amantes:

¿dónde la escondes?

Tú, que lo ves todo con tus mil ojos de plata, dime en qué ventana se asoma, en qué almohada reposa, en qué sueño me olvida.

La noche no responde.

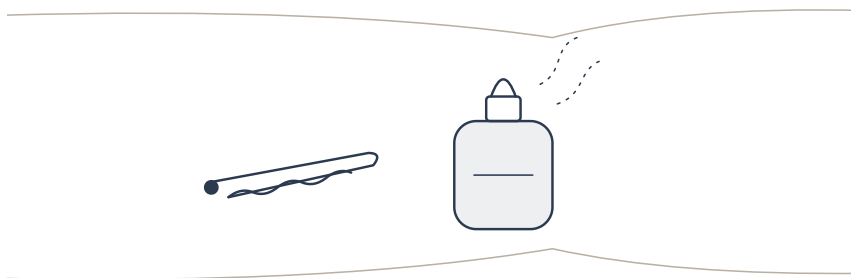
La noche nunca responde.

Sólo me devuelve el eco de mi pregunta, que es el modo que tiene el silencio de decir que sí: que existe un dolor sin remedio, y que es el mío.

IV

Las Cenizas

Bajo la ceniza, el fuego no muere: aprende a esperar.



TATUAJE · MUÑECA

Lo que queda

Queda un perfume en el armario.

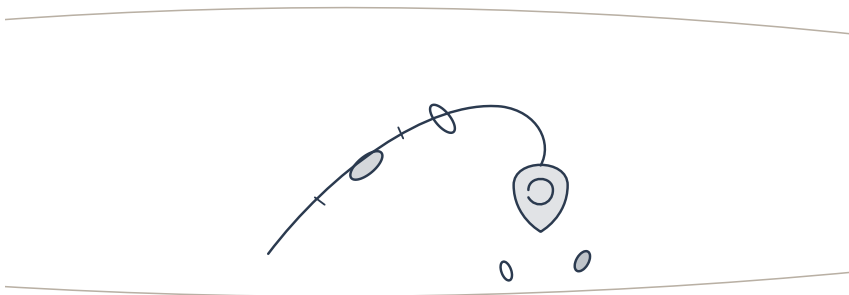
Queda una horquilla olvidada en el fondo de un libro.

Queda tu risa, extraviada en algún rincón de la casa, que a veces me sorprende de noche, como un pájaro que no supo salir.

Queda mi nombre, que ya nadie dice como tú lo decías.

Y quedo yo.

Que soy lo que menos queda de todo.



TATUAJE · ANTEBRAZO

Rosas muertas

Guardo las rosas que me diste.

Están secas, oscuras, quebradizas como cartas antiguas.

Las gentes sensatas me dicen que las tire.

Las gentes sensatas no han amado nunca.

Una rosa muerta es una rosa que ya no puede traicionar.

No se marchita más. No se abre para otro.

Es fiel, como sólo son fieles los muertos.

Por eso las guardo.

Por eso, a veces, las beso.



TATUAJE · ESPALDA

El retrato

Tengo tu retrato sobre la mesa.

Sonríes en él con esa sonrisa que nunca supe si era para mí o para el mundo.

Te hablo.

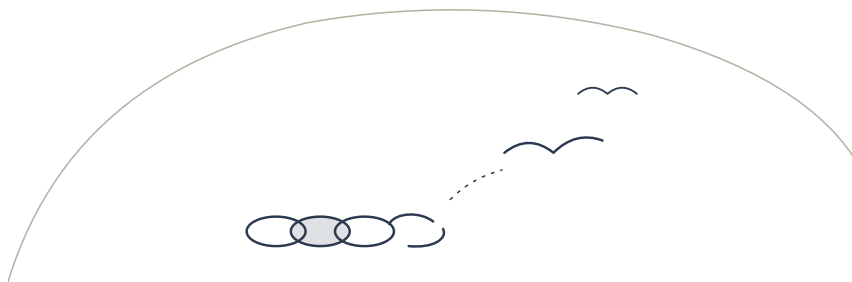
Tú no respondes, pero me escuchas mejor que cuando estabas.

Es curioso: el retrato no envejece, no se enfada, no se va.

Y sin embargo daría todos los retratos del mundo por una sola de tus cóleras.

Porque en tu cólera estabas viva.

Y en el retrato, sólo eres hermosa.



TATUAJE · HOMBRO

Perdón

Te perdono.

No porque lo merezcas, sino porque yo lo necesito.

Te perdono los besos que me negaste y los que me diste a medias.

Te perdono el otoño.

Te perdono la puerta.

Te perdono, sobre todo, haber sido tan hermosa que, después de ti, todas las mujeres me parecen borradores.

Y me perdono a mí.

Por no haber sabido retenerte.

Por no haber querido olvidarte.



TATUAJE · ESPALDA

Inmortalidad

Un día moriré.

Los gusanos no harán distinciones entre el poeta y el mendigo.

Mis huesos serán polvo, y el polvo será viento, y el viento olvidará que fue un hombre.

Pero estas páginas quedarán.

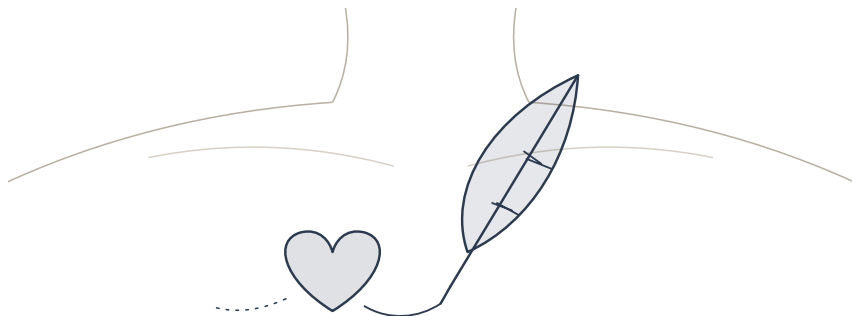
Y en ellas, tú.

Alguien, dentro de cien años, abrirá este libro en una biblioteca olvidada.

Leerá tus ojos, tu voz, tus manos.

Y se enamorará de ti, sin saber quién eras.

Ésa será mi venganza contra la muerte: que tú sigas siendo amada cuando yo ya no pueda amarte.



TATUAJE · CLAVÍCULA

Tus poemas

Todo esto es tuyo.

Los versos y los silencios.

Las noches de fiebre y los amaneceres de ceniza.

La soberbia y la súplica.

No me pertenecen: los escribí con la tinta que tú dejaste en mi sangre.

Son tus poemas.

Yo sólo fui la mano.

Tú fuiste la herida, la luz, la noche, el mar.

Tú fuiste el poema.

Yo, apenas, el que se atrevió a firmarlo.

Epílogo · Última palabra

Aquí termina el libro.

No el amor.

El amor no termina: cambia de casa, como los dioses desterrados, que siguen siendo dioses aunque vivan en una choza.

Si algún día vuelves, no traigas excusas.

Trae tus ojos.

Yo tendré la lámpara encendida.

Y si no vuelves, que estas páginas te encuentren en alguna parte, una tarde cualquiera, cuando el sol se desangre sobre el mar.

Entonces sabrás que alguien te amó como se ama lo imposible: con toda el alma y sin ninguna esperanza.

Que es la única manera de amar que merece un libro.



«No canto: confieso.
No rimo: sangro.»

Veinticuatro poemas en prosa lírica que siguen el arco de una pasión: el deslumbramiento, la posesión, la ausencia y las cenizas.

Escritos a la manera de José María Vargas Vila —con su verso roto, su soberbia y su noche—, cada poema lleva su propio tatuaje: una marca de tinta sobre la piel del amor.



Son tus poemas. Yo sólo fui la mano.

Marlon Falcón Hernández

VALENCIA · 2026